

Saberes de arquitectura para una ciudad sostenible

Knowledge of architecture for a sustainable city

Hugo Díaz Díaz¹

Recibido: 15 de junio de 2016

Aceptado: 25 de junio de 2016

Formación ambiental del arquitecto para una Ciudad Sostenible.

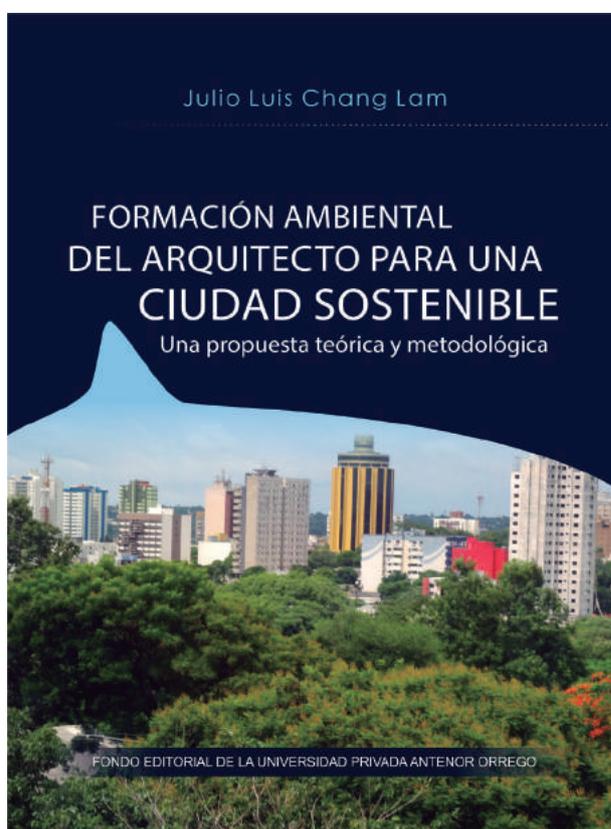
Autor: Julio Luis Chang Lam

Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego. Trujillo, Perú. Primera edición, junio 2016. 166 páginas.

El proceso de urbanización, en especial el crecimiento de las ciudades, se ha convertido en un tema de especial preocupación en todas las sociedades en el mundo. Y es que el peso que tienen las ciudades demográficamente y la gravedad de los problemas sociales que las acompañan no solo impactan a las personas, sino también a los países y al mundo en general. Por eso, no son pocos los foros internacionales, recomendaciones y políticas de diverso alcance cuyo propósito es proponer soluciones encaminadas a generar condiciones mínimas de vida, de seguridad, de recreación y entretenimiento, entre otras, que permitan a los habitantes que residen en las ciudades, vivir en ambientes sosteniblemente sanos, confortables, que incentiven la valoración de la cultura y de todo aquel patrimonio que forma parte del entorno que se habita.

Julio Luis Chang, en su obra "Formación Ambiental del Arquitecto para una Ciudad Sostenible. Una propuesta teórica y metodológica", aborda estos problemas y nos invita a un recorrido por un apasionante tema: el de la formación de los arquitectos y su contribución en el enfrentamiento de los diversos problemas y desafíos que se derivan de la conformación y desarrollo de las ciudades, en especial, de las grandes urbes. Para lograr ese objetivo, sustenta sus planteamientos en una selección muy cuidadosa, a la vez que trascendente, de funda-

mentos y conceptos filosóficos, teóricos, pedagógicos y metodológicos relacionados con principios y recomendaciones relativos al cambio climático, el desarrollo sostenible, las ciudades y comunidades sostenibles, la educación para el desarrollo sostenible, las ciudades educadoras, las ciudades para la vida.



1. Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Igualmente, analiza en profundidad variables asociadas a la dinámica demográfica; las consecuencias de la urbanización en las condiciones medioambientales; el papel de la educación en el desarrollo de las ciudades; y, con amplitud, el perfil y tipo de arquitectos que deben formarse para facilitar las condiciones de supervivencia, bienestar y calidad de vida en dichas ciudades.

En el Perú, la obra que nos ofrece Julio Luis Chang cobra una enorme importancia si se tiene en cuenta que la dinámica demográfica ha conducido a procesos de urbanización muy acelerados, con todas las consecuencias que ello implica. A inicios de los años cincuenta, casi el 60% de la población peruana era rural y un porcentaje similar vivía en la sierra. Sesenta y cinco años después, en el año 2015, el país se transformó en mayoritariamente urbano con las dos terceras partes de la población y el 54% viviendo en la costa. La metrópoli de Lima alberga a casi diez millones de habitantes y ciudades como Arequipa y Trujillo cuentan ahora con una población equivalente a 5.5 y 6 veces más a la existente en 1960.

De otro lado, no cabe duda que el proceso de urbanización ha beneficiado a muchos de los que migraron a las grandes ciudades, pues tuvieron la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida, a empleos de mejor calidad y mejor remunerados, y a mejores y extensos servicios de educación y salud para sus hijos.

Asimismo, como bien lo destaca el autor, no todo fue ventajoso para ellos ni para el país en general. Muchos de los que migraron no tuvieron la misma suerte. En las ciudades se formaron grandes conglomerados donde habitan en condiciones muy precarias, de pobreza y extrema pobreza. Surgieron, entre otros, problemas propios de su crecimiento: contaminación, violencia, delincuencia, hacinamiento, contaminación, transporte, vivienda, saneamiento y empleo para un sector importante de la población.

Adicionalmente, el abandono de las áreas rurales fue una de las causas de su descuido, de su desarrollo y modernización, especialmente de sus actividades económicas y sociales y que se han caracterizado por su escasa productividad, debido especialmente a los bajos niveles educativos de su población y el poco aprovechamiento de la moderna tecnología. Tal descuido originó que en las áreas rurales las políticas de conservación del medioambiente en sectores como la minería y el agro se relajaran, con graves consecuencias para la población que habita en el entorno.

Volviendo a la dinámica del crecimiento urbano, el autor destaca la potencialidad educativa que pueden tener las ciudades como elemento que ayude a la formación de las personas. Recoge el planteamiento del experto Trilla, que recuerda que se puede aprender en la ciudad, aprender de la ciudad y aprender la ciudad. Considera que el patrimonio de las ciudades a



El Barrio "Las Peñas", en Guayaquil, Ecuador, es un asentamiento popular, característico no sólo en Latinoamérica sino en todo el mundo. (Foto de Julio Luis Chang Lam, 2014)

través de su historia, tradiciones, costumbres, ritos, monumentos, museos, estilos de vivienda, gastronomía, entre otras manifestaciones, forman parte del concepto ciudad educadora que cobra cada vez mayor importancia ahora que existe el convencimiento que la escuela formal no es la única fuente del saber. Todas esas manifestaciones del patrimonio de una ciudad, como bien lo señala el autor, juegan un rol determinante en la formación de la personalidad de los habitantes, complementando, en el caso de los niños y jóvenes, lo que la familia y las instituciones educativas pueden brindarles. Reconoce los esfuerzos que en materia de normatividad se han dado en diversos campos, tanto en el plano nacional como internacional, para crear conciencia, proteger y defender el derecho a vivir en un ambiente que ofrezca condiciones favorables de vida.

El autor describe diversas e interesantes iniciativas para formar conciencia medioambiental y de desarrollo sostenible desde muy temprana edad en los estudiantes de todos los niveles y modalidades, pues son indispensables para ayudar a incentivar la construcción de ambientes ciudadanos seguros, saludables, apropiados para un desarrollo productivo sin contaminación, bien planificados para el tránsito y la movilización de las personas, con espacios y servicios culturales, recreativos y deportivos adecuados, entre otros.

Ciertamente, el potencial educativo del patrimonio de las ciudades es muy valioso y no se limita a lo que pueda hacerse en el sistema formal. Recogiendo mucho de la evidencia empírica, Julio Luis Chang sostiene que espacios como los museos, bibliotecas, parques, plazas, monumentos históricos, a la par que los medios de comunicación, como la prensa, radio y televisión, tienen igualmente un lugar importante en el propósito de mostrar a la ciudad como una fuente de cultivo de valores, de expresiones artísticas y culturales, de costumbres y tradiciones.

El foco principal de la obra que presenta el autor es la formación ambiental del arquitecto para una ciudad. Para hacerlo parte de la convicción de que las características de la ciudad y su entorno, como escenario de conocimiento, experiencias y promoción de valores, son válidas para sustentar una propuesta teórica y metodológica de tal naturaleza. Está convencido que ningún enfoque parcial de planes formativos es suficiente para enfrentar integralmente, con creatividad, con iniciativas innovadoras y con éxito, los efectos de la fragmentación física y cultural de las ciudades, así como la alteración o destrucción de un ecosistema natural producto de situaciones generalmente causadas más por la acción social y cultural que por factores biológicos naturales.



Espacios urbanos, como este pasaje peatonal ubicado al costado de la Catedral de Arequipa, constituyen un importante legado histórico de valor turístico y cultural (Foto de Julio Luis Chang Lam, 2015).

Es la razón por la que plantea que el abordaje de la formación del arquitecto debe ser integral y que tome en cuenta aportes como los de la comisión presidida por Edgar Faure que, en su famoso Informe “La Educación Encierra un Tesoro”, sugiere cuatro pilares que deberían ser el sustento de los aprendizajes que el sistema educativo debe ofrecer a toda la población en sociedades y economías como las actuales. Ellos son: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. A estos cuatro pilares, el autor añade el aprender a emprender, indispensable para poder sobrevivir en un escenario de cada vez mayor escasez.

Chang es enfático en sugerir, con acierto, que el perfil ambiental del arquitecto debe reposar en una educación permanente a lo largo de la vida y orientada al desarrollo sostenible, que responda, eficaz y eficientemente, a las necesidades de ciudades y sociedades complejas, que forman parte de grandes ecosistemas. Su propuesta es que esa formación debe ser multidisciplinaria para permitir al profesional ser competente en el diseño de proyectos, en la investigación para identificar, estudiar y resolver problemas urbanos y arquitectónicos, así como esbozar soluciones que estén acordes a las condiciones bioclimáticas, paisajísticas y topográficas de cada región, con aplicación de tecnologías y sistemas constructivos apropiados al contexto local. Otros componentes del perfil conciernen a la capacidad de emprendimiento de proyectos, la ejecución de obras de desarrollo sostenible y la promoción de valores. Todos estos componentes del perfil son indispensables para acometer, con fuerte compromiso ético, de responsabilidad social y ciudadana, un conjunto de iniciativas innovadoras, creativas, seguras, limpias, promotoras de eco-eficiencia para facilitar el ordenamiento territorial, la planificación y desarrollo urbano, la conservación y rehabilitación del patrimonio y la potenciación del equilibrio medioambiental.

A la vez, recomienda fortalecer como contenidos transversales, los vinculados a los componentes ambientales en el enfoque curricular y las estrategias de aprendizaje. Recuerda que en el Perú hay planteamientos muy vigentes, como los que formulara en el 2006 el grupo de trabajo de Facultades de Arquitectura sobre el perfil, competencias y capacidades para la formación profesional del arquitecto. También los propuestos por diferentes organismos y foros internacionales como los estándares internacionales y la Carta UNESCO/UIA

recomendados por la Unión Internacional de Arquitectos en el 2002 y el 2011, las recomendaciones de la Carta de Barcelona sobre Ciudades Educadoras, las del Proyecto Alfa Tuning América Latina: Innovación Educativa y Social (2011-2013) y muchas otras sugeridas por el autor.

Asegurar una adecuada formación y el logro del perfil del arquitecto será muy difícil si no se cuenta con un equipo de profesores que posea las competencias y capacidades que se busca transferir a los futuros arquitectos. Nadie puede dar lo que no posee. Julio Luis Chang narra la experiencia de la Universidad Privada Antenor Orrego (UPAO), en donde se asigna a este agente cuatro roles fundamentales: ser responsable de una cátedra, investigador, promotor de acciones de responsabilidad social y ambiental, así como de actitudes y valores personales e interpersonales. Subraya que si se quiere que un docente siga el Modelo de Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible de Ciudades, es fundamental que conozca y aplique los paradigmas de la “Ciudad Educadora”, “Ciudades para el Aprendizaje” y la “Ciudad Sostenible”; y que sepa utilizar las estrategias de enseñanza-aprendizaje de la ciudad como escenario educativo. También es indispensable que la propuesta de plan de formación que aplique incluya una visión prospectiva del desarrollo de una ciudad en concreto. En el caso de la UPAO, la visión, misión y planes que se diseñan para la ciudad de Trujillo a mediano y largo plazo.

Finalmente, deseo expresar que ha sido un deleite dar lectura a la importante contribución que nos brinda Julio Luis Chang sobre la formación del arquitecto desde la mirada ambiental y del desarrollo sostenible. De seguro será un aporte muy útil para la UPAO, institución donde actualmente ocupa el cargo de Vicerrector Académico, y para todas las facultades que forman arquitectos no solo en el Perú sino en otros países latinoamericanos. Adicionalmente, debemos recordar que los componentes medioambientales y de desarrollo sostenible no solamente son necesarios en la formación de arquitectos sino en la de otras profesiones. Por tanto, con las adaptaciones correspondientes, también podrán aprovecharse muchos de los elementos del perfil y de la propuesta de competencias y contenidos planteados en este libro por el autor.